**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 7 Y 8 DE JUNIO DE 2025**

**Domingo de Pentecostés**

**Intercesión**

Que recibamos los dones necesarios del Espíritu Santo para llevar a cabo la misión que Dios nos ha encomendado en la tierra, contando entre ellos la fortaleza, para que, con firmeza de mente y corazón, podamos buscar maneras de hacer el bien, como servir a los demás mediante el apoyo a la Campaña Ministerial Diocesana.

**Copia para el anuncio del boletín**

La metáfora de la puerta cerrada ocupa un lugar central en el Evangelio de hoy. De hecho, comienza con los discípulos acurrucados tras puertas cerradas. Tienen miedo. ¿No entienden que Jesús ha resucitado? ¿No creen a las mujeres que fueron al sepulcro y lo encontraron vacío? ¿O concluyen que su cuerpo fue tomado y que no resucitó de entre los muertos como se les había prometido?

¿Cómo están cerradas y bloqueadas nuestras propias puertas? ¿Nos concentramos tan intensamente en nuestras propias familias, círculo de amigos, trabajo, estudios, entretenimiento que somos ciegos a las necesidades de los demás? ¿O nos cerramos a Dios, practicando nuestra fe de manera superficial, porque tenemos miedo de lo que requeriría la verdadera intimidad con Dios? ¿Somos como los discípulos de Cristo (excepto el “amado”) que abandonaron al Señor en su momento de necesidad?

Oremos por la fuerza para abrir las puertas tras las que nos escondemos, abrirlas de par en par y atravesarlas para saludar al Señor con los brazos abiertos. Que este sea el comienzo de una intimidad más profunda con Cristo, una que nos llene de tal alegría que no podamos evitar desear difundir su amor redentor, incluido nuestro apoyo a la Campaña Ministerial Diocesana.

**Copia para el anuncio del púlpito**

Jesús siempre busca estar cerca y personalmente con nosotros. Con los discípulos, Él “vino y se puso en medio de ellos”, diciendo: “La paz sea con ustedes”. Él está cerca tanto en proximidad física como en su saludo de amistad. Luego, habiendo cumplido Su misión con Su muerte y resurrección, les encarga que continúen Su ministerio en la tierra y los equipa para hacerlo con éxito. “Sopló sobre ellos y les dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Estar lo suficientemente cerca como para sentir el aliento de uno: no hay nada más íntimo que eso.

Nuestro Señor capacita a sus discípulos para continuar su misión terrenal después de ascender al cielo para unirse a Dios Padre. Los bendice y los fortalece con los dones del Espíritu Santo cuando les envía la promesa del Padre. De la misma manera, Jesús bendice nuestro trabajo. ¿En qué dones del Espíritu Santo confiamos para realizar este trabajo y glorificar a Dios?

El Espíritu Santo es el amor de Dios vivo en el mundo. Podemos invocar al Espíritu Santo para que nos dé discernimiento, paciencia, sabiduría, comprensión y más para ayudarnos en nuestra vida diaria, así como podemos confiar en Dios Padre y Jesús Hijo para que nos guíen en esta vida y en la próxima para estar siempre con ellos. Compartamos el Espíritu Santo, el aliento de vida y el amor de Dios en acción en este mundo, con otros a través de nuestro apoyo a la Campaña Ministerial Diocesana. Cuando lo hagamos, ayudaremos a que los necesitados sientan más íntimamente a nuestro Señor.

**Publicación/Contenido en redes sociales**

Foto: Rayos de luz brillante abriéndose paso a través de nubes grises; cielos azules asomándose a través de la oscuridad

Encabezado: “Reciban el Espíritu Santo”. – Juan 20:21

Copia: Los dones del Espíritu Santo pueden ayudarnos en nuestra vida actual Y prepararnos para la vida eterna. A través del apoyo de la Campaña Ministerial Diocesana, podemos ayudar a otros a recibir el consuelo de Cristo y los dones del Espíritu Santo.